

André Gunder Frank Hacia una Teoría Histórica del Sub-desarrollo Capitalista en Asia, Africa y América Latina

“El descubrimiento de América originó cambios esenciales al abrir su nuevo y amplísimo mercado a todas las mercaderías de Europa, e hizo posible adelantos que de otra manera nunca habrían podido tener lugar en Europa, creciendo con ellos el ingreso y la riqueza de todos sus habitantes: La plata del nuevo continente parece ser de esta manera uno de los productos principales gracias al cual se fomenta el comercio entre los dos mundos, el Nuevo y el Viejo, en tal medida que estas partes tan distantes resultan ligadas entre sí. Sin embargo, para los indígenas de las Indias Orientales y Occidentales todos los beneficios comerciales que podían haber resultado de estos acontecimientos, se han hundido y podrido a causa de las desgracias espantosas que éstas han ocasionado”.

Estas fueron citas de Adam Smith, conocido según creo por todos los economistas. Smith escribió su famosa obra sobre “La Causa y la Naturaleza de la Riqueza de las Naciones” en 1776. En ella seguía diciendo: “esas desgracias sin embargo, parecen haber surgido más bien por accidente”, no obstante, en otra parte también afirma: “en el sistema mercantil el interés del consumidor se sacrifica constantemente al interés del productor y el sistema parece considerar la producción y no el consumo, como la finalidad interior de toda industria y comercio”; es decir, que en esta última afirmación Adam Smith parece darnos una llave que pudiera ayudarnos a explicar estas desgracias a las cuales él hace referencia, y que en otro momento creyó más bien accidentales.

De todas formas, como es bien sabido, los seguidores de Smith —y me refiero más bien a los neo-clásicos— no adoptaron el mismo punto de vista que Smith de considerar la producción como la finalidad de toda industria y comercio en el sistema analizado por aquél. Refiriéndome específicamente a la teoría del desarrollo, teoría neo-clásica hoy ortodoxa, como no lo era en los tiempos de los clásicos, tenemos a Sr. W. W. Rostow, consejero especial del señor Kenne-

NOTA: Versión ligeramente revisada por el autor y especialmente cedida para Universidad Nacional de una conferencia dictada como invitado especial en la V Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina, celebrada en Maracaibo, Venezuela, del 3 al 10 de noviembre de 1969.

dy y del Sr. Johnson para la guerra del Vietnam, en su conocido libro sobre las Etapas del Crecimiento Económico que todos ustedes seguramente conocen, que considera que el sub-desarrollo, en realidad, es un estado tradicional, original, a partir del cual algunas naciones han logrado desarrollarse a través de una serie de etapas que él dice analizar. Inclusive, entre las teorías que podríamos denominar revisionistas o reformistas, representadas por ejemplo por John Kenneth Galbreith el fundamento sigue siendo el mismo. Por ejemplo, en su libro acerca del sub-desarrollo alega que hay un tipo de sub-desarrollo asiático que obedece a la carencia de recursos físicos, otro africano que obedece a una carencia de recursos humanos, y el tipo latinoamericano que obedece a una carencia de instituciones precisas para el desarrollo. Pero si se examina más de cerca cuáles eran esas instituciones, resultan ser las del liberalismo.

En una de las últimas obras aparecidas sobre el drama de Asia—dos mil doscientas páginas que costaron doce años de trabajo en equipo dirigido por Gunnar Myrdal— se llega a la conclusión, al igual que el Sr. Galbreith, que el sub-desarrollo de Sud-Asia se debe a las condiciones peculiares de ésta, aunque disiente de Galbreith en que sea una falta de recursos, ya que encuentra estas condiciones más bien pertenecientes a las que aquél atribuía al sub-desarrollo latinoamericano, es decir, condiciones sociales. Pero todos concuerdan en que el sub-desarrollo se debe a características peculiares de tal o cual región sub-desarrollada.

Por tanto, podemos identificar por lo menos tres denominadores comunes de estas llamadas teorías del desarrollo, tanto las ortodoxas como las más reformistas. Todas afirman que el sub-desarrollo es tradicional o sea, decir que es una teoría ahistórica e inclusive antihistórica. Segundo, alegan que el sub-desarrollo obedece a caracteres peculiares de las regiones sub-desarrolladas; o sea, es una teoría no-sistemática que no abarca el sistema dentro del cual, como veremos, se desarrolla el subdesarrollo. Y, tercero, mantienen que dentro de las regiones sub-desarrolladas hay un dualismo según el cual una parte es más avanzada por su contacto con los países desarrollados, y la otra queda en una retaguardia arcaica por una supuesta falta de vínculos con la parte progresista de su propio país y de los países sub-desarrollados. O sea, esta teoría tampoco es estructural. Estos me parecen ser tres pecados anticientíficos dentro de la tradición de las ciencias sociales, y son

tres pecados sólo por no hablar del equilibrio parcial de la microeconomía.

En la III Reunión de Facultades y Escuelas de Economía de América Latina se iniciaron los debates y posteriormente se incorporaron a los acuerdos las siguientes palabras: "La constante sujeción a los adelantos de la Ciencia Económica en los países anglo-sajones explica la aparente incapacidad de los economistas latinoamericanos para formular un cuerpo de conocimientos riguroso y lógico aplicable a la mecánica del crecimiento. . . Somos los economistas de los países sub-desarrollados quienes tenemos la obligación de formular un cuerpo de conocimientos, que sea resultado de la observación y la experiencia, sometiendo estos hechos a un orden lógico que permita obtener conclusiones de validez general. . . Debemos lograr una explicación racional al hecho de que unos países crecen y otros no, y que el desarrollo sólo ocurre en determinadas coyunturas históricas y no en otras.

En la modesta medida de mis posibilidades me propongo atenerme a este llamado, y por ello he considerado oportuno mirar más allá del estricto marco latinoamericano, tratando de abarcar inclusive a Africa y Asia. Propongo que lo mejor es volver a la tradición clásica del Sr. Adam Smith, quien, según la cita que hice de él anteriormente, muestra que proporcionó —ya en el siglo XVIII, y observando los acontecimientos de dos y trescientos años atrás— un sistema mundial en el cual la plata que se sacaba de México y Perú terminaba en la India a cambio de productos de allí que se enviaban a todo el mundo, y que este intercambio —sigue el Sr. Smith— al incrementar el mercado en otras partes, permitió un desarrollo de la riqueza en Europa. Pero lamentablemente produjo las más atroces desgracias para los pueblos de las Indias Occidentales y Orientales, entre los cuales se comprendió toda América Latina, el Caribe, Africa y Asia. Entonces vemos que a través del desarrollo histórico este sistema crece, se expande y abarca cada vez más pueblos y regiones. Esto da lugar a una visión internacional del trabajo que evidentemente guarda estrecha relación con los resultados que hoy vemos. La única teoría de la cual disponemos para analizar esta división del trabajo es la de Ricardo, la famosa teoría de los Costos o Ventajas Comparativos.

No puedo ahora entrar a analizarla a fondo ni tampoco ofrecer una alternativa bien formulada. Yo diría que evidentemente la teoría de Ricardo —que todavía es ortodoxa entre la mayoría de los econo-

mistas, y quizás entre la mayoría de los aquí presentes—evidentemente no concuerda con los hechos históricos ni puede explicarlos ya que si en realidad este intercambio comercial pudiera generar ventajas mutuas no sería posible que unos países se hubieran enriquecido y que los otros se hayan empobrecido. Por otra parte hay una serie de otros problemas relacionados con la teoría, que no analizo en este momento porque carecemos de tiempo. De todas formas, diría que la teoría de Ricardo habría que reemplazarla por otra que haga hincapié no en un intercambio que no proporcione beneficios mutuos, sino en un intercambio desigual. Así se ha sugerido recientemente en el libro publicado en Francia hace solamente seis meses por el señor Emmanuel, quien dice, inclusive, que el subdesarrollo obedece al intercambio desigual entre países de salarios altos y países de salarios bajos. Pero eso hace del salario bajo o alto una variable independiente que no se explica, y por ello creo imprescindible tratar de aclarar la causa de que en algunos países los salarios sean altos y en otros bajos.

Efectivamente, podemos comprobar que en América Latina, Asia y Africa por lo general los salarios son bajos. En Europa Occidental, Norteamérica, Australia y Nueva Zelandia los salarios son relativamente altos. No se explica, por otra parte, que hoy día, si todas estas regiones —con excepción de Europa Occidental— fueron colonizadas por los europeos, algunas tengan salarios altos y desarrollo y otras salarios bajos y sub-desarrollo.

Quisiera tratar entonces, en primer lugar, de contestar este interrogante a base de un análisis comparativo de los hechos, en primera instancia, relacionándolo con lo que ocurre en el Nuevo Mundo.

Como definición de la causa porque se ha desarrollado en Norteamérica la prosperidad y aparecido el sub-desarrollo en Sud-América, se han dado dos clases de respuestas: primera, que Gran Bretaña exportó a Norteamérica sus instituciones capitalistas progresistas mientras que España y Portugal exportaron a Sud-América sus decadentes y descompuestas instituciones. Otra explicación es la de que al norte fue gente distinta de la que fue al sur; que al primero llegó gente ascética y empresarial, etc., mientras que en América Latina fueron los católicos flojos. Según estas explicaciones el desarrollo se debe, por lo tanto, a que allí hay un tipo de gente y aquí otro.

Opino que las dos explicaciones son inaceptables, la primera por entero y la segunda casi. La primera es históricamente falsa. Sabemos

que el capitalismo empezó en Italia, España y Portugal, países netamente católicos, y no en Gran Bretaña; y que ésta por ejemplo, exportó también sus instituciones a las Indias Occidentales y las Antillas, pero que allí no produjeron el desarrollo sino el subdesarrollo que hoy se vive en el Caribe, con el británico todavía como explotador. La segunda teoría según la cual fueron gente distinta las del norte que las del sur, puede ser en cierta medida válida pero habría también que preguntarse por qué causa se distribuyeron de esta forma. A continuación podríamos empezar a preguntar por la causa de que acudiera determinado tipo de gente y se produjera determinado tipo de actividades, sobre todo en México y Perú. Ellos mismos lo anunciaron y el señor Smith recogió este mismo criterio haciendo hincapié en él. Colón dijo: "La mejor cosa en el mundo es el oro, sirve hasta para mandar a las almas al paraíso"; Cortés al llegar a México declaró: "Nosotros los españoles padecemos una enfermedad del corazón para la cual el remedio específico es el oro"; y otros afirmaron: "donde no hay plata no entra el Evangelio; donde no hay indios no hay plata". Queda bien claro que fueron para obtener metales preciosos y en función de este objetivo creció la sociedad que hoy heredamos.

En el Caribe, en Brasil ¿por qué no se implantó la misma sociedad minera? Evidentemente por una sola razón: porque allí no se encontraron minas, y si se encontraron resultaron de escasa importancia aurífera, salvo posteriormente en Minas Gerais en Brasil; sin embargo, sí existían condiciones climatológicas para implantar las economías de plantación. No obstante, no había la mano de obra precisa disponible y hubo que traerla de Africa. Se combinó esta mano de obra con las condiciones del clima y del mercado europeo para el azúcar, más tarde del algodón, etc. Pudieron también implantarse o reimplantarse economías de exportación parecidas a las mineras de México y Perú.

En el mismo sur de los Estados Unidos se produjeron las condiciones para realizar lo mismo en base al algodón y por eso apareció. Por lo tanto no fueron sólo los españoles quienes implantaron el sistema en el Caribe. Por otra parte, su régimen fue más benigno creo, por hallarse ocupados extrayendo los metales preciosos del interior del continente. Fueron los ingleses, holandeses y alemanes —inclusive en la propia Venezuela y otros— quienes se dedicaron a implantar este sistema de plantación con el trabajo de los esclavos.

Entonces podríamos preguntarnos por qué no hicieron los ingleses lo mismo en Nueva Inglaterra. Hay una sola razón; porque en la Nueva Inglaterra no había minas ni mano de obra ni una alta civilización, o sea, organización de tal mano de obra, ni el clima preciso para implantar una economía de exportación y enriquecerse a base de ello. No es que no lo desearan sino que no existían condiciones objetivas para hacerlo.

Esta me parece la explicación fundamental. Incluso podemos comprobar que no fue así solamente en Nueva Inglaterra sino también en partes de América Latina donde no hubo condiciones de levantar una economía de exportación. Allí se implantó una sociedad bastante parecida a la de Nueva Inglaterra, a base de pequeños propietarios de economía bastante diversificada. Caso que fue el de Cuba hasta 1760, parte de Colombia, Costa Rica, Argentina y de bastantes otras regiones. Si consideramos un campo más vasto veremos que se produce lo mismo en Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Allí tampoco había condiciones para implantar el tipo de economía de exportación que hubo en América Latina que conocemos hoy.

Más aún, podemos constatar que hoy en día las regiones más sub-desarrolladas de América Latina son precisamente aquellas que en otro tiempo fueron las más explotadas, a base de una economía de exportación, como lo son el Caribe, Nordeste del Brasil, todas las ex-regiones mineras, Minas Gerais, Alto Perú, la actual Bolivia, el centro de México y muchas otras, inclusive en Norteamérica, parte de Quebec, West Virginia y el sur de los Estados Unidos. Los más sub-desarrollados son ex-zonas de exportación que tuvieron auge y que decayeron posteriormente. Inclusive no sólo ocurre así en el Nuevo Mundo sino también en África. Las zonas que más fueron explotadas son hoy las más sub-desarrolladas y, del mismo modo, tenemos a la India y parte de Asia Sudeste, en grado mayor China. El único país no colonizado de importancia fue Japón que hoy día es el único que ha logrado desarrollarse. Dentro de la propia India pasó lo mismo: Cita del desaparecido Primer Ministro Nehru que dice textualmente: "Un hecho significativo que se destaca es el de que en aquellos puntos de la India que por más tiempo han sido parte del dominio británico hoy son los más pobres. De hecho podría hacerse una especie de cuadro para indicar la conexión estrecha entre el dominio británico y el crecimiento progresivo de la pobreza. Es evidente que las partes más pobres de la

India son Bengala y Bijar, parte de Madrás. El nivel de vida de las masas es más alto en el Punjab, es decir, en el noroeste donde los ingleses apenas llegaron”.

Este examen comparativo e histórico nos lleva a una conclusión preliminar que puede parecer paradójica pero que refleja la verdadera dialéctica del desarrollo capitalista mundial: que las regiones que empezaron ricas son hoy pobres y las regiones que empezaron pobres son hoy ricas. ¿Qué quiere decir que empezaron ricas? Que existió gran facilidad de explotación no sólo de recursos naturales, sino de recursos humanos. Es decir, que ha sido a base de esta explotación como se ha formado todo un mundo sub-desarrollado. En aquellas regiones donde este tipo de explotación no fue posible porque las condiciones naturales y humanas fueron distintas, Nueva Inglaterra, Australia, Nueva Zelanda y Canadá, hubo por lo menos la posibilidad de un desarrollo.

Entonces propongo, si me permiten, que distingamos entre lo que podríamos llamar colonias donde hubo colonización, o sea donde fueron las gentes a colonizar, y colonias en las que hubo una explotación de colonización.

Veremos cómo esta explotación fue la que originó el sub-desarrollo en todas estas regiones. Bajo un examen detallado e histórico de Asia, Africa y América Latina —y concretamente del caso latinoamericano— me propongo mostrar que esta relación colonial ha generado una estructura económica y de clase determinada. La forma como esta estructura clasista ha generado intereses de clase ha provocado una política del sub-desarrollo en cada una de las épocas o etapas del desarrollo histórico de América Latina. Primero me parece importante tratar de encontrar cuáles han sido los factores comunes de esta estructura colonial que se implantó en el Nuevo Mundo y, posteriormente, en Asia y Africa. Diría que los factores esenciales muchos de los cuales creo muy familiares a todos los aquí presentes son los siguientes: la mono-producción para la exportación; la propiedad de medios de producción concentrada y monopolizada prohibiendo a las masas acceso a los medios de producción y subsistencia obligándolas a trabajar con salarios bajos o en la esclavitud; la distribución de ingresos muy desigual que restringe el mercado interno; la apropiación por la metrópoli de una gran parte del excedente económico producido por esta explotación colonial. Además, el hecho que los medios

de producción del sector de exportación estaban y están cada día más en manos de extranjeros, aunque se hallan en manos nacionales los mecanismos del intercambio desigual, el control monopolista de la comercialización y otras hacen que se lleve una gran parte del excedente económico nacional hacia la metrópoli. Esto ha sido así desde el principio. Evidentemente los españoles no vinieron a América Latina con las manos llenas sino con las manos vacías. Siempre ha existido el flujo de capital de aquí para allá como ocurre todavía hoy en día. Ustedes lo habrán podido constatar en la respuesta del Canciller chileno al señor Nixon en la Casa Blanca —recién terminada la reunión de CECLA— al afirmar que América Latina está financiando todavía el desarrollo de la nueva metrópoli.

Estas condiciones crearon también una burguesía colonial productora y no solamente comercial, sea extranjera o nativa, con intereses de clase que son generados por su misma condición. Estos intereses no representan el desarrollo de la manufactura local para el mercado interno que es muy reducido, ya que la distribución de ingresos es muy desigual, sino el desarrollo de la producción para la exportación aun a costa de no diversificar la industria y no producir bienes de alimentación básica para gran parte del pueblo. En cambio, alienta la importación de artículos de lujo. La inversión del excedente que queda disponible para qué sirve. Evidentemente para expandir cada vez más el aparato productivo dedicado a la exportación, con la super-explotación de la mano de obra local. Es decir, que esta estructura colonial crea una estructura económica que proporciona a esta burguesía un interés propio en una política del sub-desarrollo, mientras que la misma estructura del sistema mundial, de la cual somos colonia, proporciona a la burguesía en la metrópoli intereses económicos en una política que conllevó históricamente al desarrollo.

No se trata de que los burgueses de aquí tengan otra mentalidad u otra religión o que sean tontos o flojos; no podría calificar a nadie de menos inteligente ni nada por el estilo, no creo que se trate de mayor o menor dotación. Es evidente que se trata de la estructura colonial del sistema mundial que aquí crea una estructura económica que dota a la burguesía de intereses en seguir una política que resulta ser de sub-desarrollo, mientras el mismo sistema mundial hace lo contrario en la metrópoli. En este aspecto no puedo estar de acuerdo con el señor Adam Smith en que se trate de un accidente. Creo que esto

es explicable y me propongo tratar de hacerlo basándome en la investigación histórica.

Como en partes del Nuevo Mundo no había mano de obra disponible hubo que importarla de Africa y, como se sabe, se trajeron aproximadamente cien millones de africanos durante dos siglos y medio, con el resultado de que el mismo desarrollo del sistema mundial que aquí generó estas economías de exportación hizo lo mismo en la propia Africa. Por lo menos gran parte de Africa también fue convertida en una economía monoprodutora de exportación y este producto fueron los mismos africanos. Sin embargo, estos no estaban parados en la costa listos para saltar a los buques y hacer el viaje hacia acá, del mismo modo que el azúcar, la plata, el algodón y los demás productos tampoco saltaban a los buques para tomar rumbo hacia la metrópoli. Hubo que crear —al igual que acá— toda una estructura económica, social y política, para generar la disponibilidad de este monoproducto destinada a la exportación —los esclavos africanos— lo que generó en la propia Africa una estructura económica de clase fundamentalmente parecida a la del Nuevo Mundo que también se convirtió en mono-productora para la exportación. Las tribus de la costa se convirtieron en intermediarias, cazando o atrapando a los esclavos en el interior, e igual que aquí, importaron el equipo necesario para esta empresa, es decir, en gran parte armas de fuego a cambio del producto de exportación. No quiero entrar en mayores detalles en este momento sino sólo dejar constancia de este proceso histórico que creó una economía de explotación y que tuvo fundamentalmente las mismas consecuencias económicas, sociales y políticas que en el Nuevo Mundo.

Entonces una conclusión preliminar es que el sub-desarrollo efectivamente ha sido un proceso histórico y no tradicional; que obedece al desarrollo del sistema capitalista mundial; que no es una condición peculiar a tal o cual parte del mundo hoy sub-desarrollado y que, efectivamente, es estructural y que no creó por lo tanto economías duales, cosa que podemos constatar en un momento.

Todos estos cambios en Africa y en el Nuevo Mundo produjeron también cambios importantes en la propia metrópoli. El más importante, creo, fue la revolución industrial. No digo que ésta fuera creada enteramente a base de la explotación colonial pero sí mantengo que la revolución industrial es un hecho histórico que forma parte del

mismo proceso del desarrollo de este sistema mundial que aquí generó el sub-desarrollo. El propio Smith, como ustedes recordarán, constató que el desarrollo europeo no hubiera sido posible a menos que este desarrollo mundial hubiera creado el mercado para la exportación de bienes europeos. Pero el desarrollo no solamente fue a base del mercado sino también a base del excedente que se apropió aquí y se envió para la acumulación primitiva; por ejemplo, después de la batalla de 1756 en Bengala, donde los ingleses vencieron definitivamente a los hindúes, empezó un flujo muy grande de capital de allí hacia Inglaterra. 1760 y 1780 —como ustedes recordarán— son precisamente las fechas del inicio de la revolución industrial, y en las que se duplicaron —a base de esta explotación colonial— los fondos de inversión disponibles en Inglaterra. Esta revolución industrial implica también la invención en la época de la máquina de vapor y todas las demás. Es decir, que esas invenciones también obedecen a condiciones históricas del momento. Recuerden las palabras que antes cité de la III reunión según las cuales el desarrollo se produce en un momento histórico determinado, no en un momento cualquiera.

Se ha estimado que entre 1500 y 1800 el flujo del capital hacia la metrópoli era más de mil millones de libras. Más que todo el capital invertido en empresas industriales a base de vapor en toda Europa.

Además del señor Smith me permitirán la cita de otro clásico que no sólo porque habla en una forma muy poética sino por su exposición extremadamente científica, comprobada por innumerables científicos. El señor Marx afirma que: “De hecho los métodos de la acumulación primitiva son todos menos idílicos en la verdadera historia. Es notorio que la conquista, la esclavitud, el robo, el asesinato, en una palabra la fuerza, juegan una parte principal. De hecho la esclavitud disfrazada de los asalariados de Europa requirió a su vez al Estado la esclavitud pura y simple del Nuevo Mundo”.

En relación con este desarrollo industrial es evidente que el desarrollo de las industrias británicas de exportación en esa época fue mucho mayor que el desarrollo de las industrias que trabajaron solamente para el mercado interno. Es siempre interesante, o más bien importante, recordar que el desarrollo no se hizo a base solamente del llamado mercado interno. Con todo respeto a la CEPAL, no hay que olvidar que no fue el “desarrollo hacia adentro”, el camino de Europa y mucho menos el de Inglaterra. Esta realmente efectuó una expan-

sión "hacia afuera", pero evidentemente en condiciones muy distintas a las de sus colonias.

Ese desarrollo creó un ambiente de estructura económica y de clase y, por lo tanto, de intereses de clase en la propia metrópoli y no solamente en las colonias. Por ejemplo, la East India Company estaba sacando tejidos de la India para vender en todo el mundo, menos en Inglaterra, en donde hasta 1774 —dos años antes de que el señor Smith publicara su libro— se prohibió vestir algodón para proteger la industria de lana británica. En aquel año quedó abolida esta restricción. En 1807 apareció la anulación de la trata de esclavos no sólo por razones humanitarias sino porque la industria británica tiene en aquel momento intereses en el mercado africano y no le interesa tanto el mercado de las Indias Occidentales que trabajaban a base de esclavos. La abolición al mismo tiempo del monopolio de la East India Company, de las famosas Corn Laws en 1847, que protegieron los intereses latifundistas ingleses y, finalmente, la de las Navigation Acts, es decir, el proteccionismo a base del cual a lo largo de dos siglos se había desarrollado el poderío inglés, hace que la creciente burguesía industrial engulla a la comercial y a los intereses latifundistas, cuyo poder económico era ya relativo y decadente, en una lucha interburguesa vencida paulatinamente por la burguesía industrial, hasta que en el 49 del siglo pasado quedan abolidas todas estas restricciones y empieza a reinar en Inglaterra la época del libre cambio.

Estos cambios en la metrópoli a su vez traen las mayores consecuencias para las colonias de Asia, Africa y América Latina. A principios de nuestro siglo Rosa Luxemburg analizó muchas de ellas. Tengo una pequeña lista a base de las cosas que ella dijo, las cuales me voy a permitir resumir brevemente.

Lo que hace ahora la metrópoli o trata de hacer en las colonias de Asia, Africa y América Latina, es:

Obtener la posesión de fuentes de producción y materias primas para su propio desarrollo; obligar a la fuerza del trabajo a producir en estas industrias, o mejor dicho, no-industrias de exportación; monetizar la economía; separar la agricultura de la industria o de la manufactura, que en muchos casos estaban estrechamente ligados como veremos; cambiar la estructura social donde fue posible adaptar la estructura social existente a nuevas funciones; es decir, mantener la forma pero cambiar la función; donde no fue posible o donde la es-

estructura social permite a los indígenas una forma de resistencia contra la ulterior incorporación en este creciente sistema mundial, terminar con estas instituciones sociales por completo; desarrollar el transporte ferroviario; lograr el control financiero y forjar la alianza de los Estados en estas partes del mundo. Esto se produjo durante todo el siglo XIX, gran parte del XX, e inclusive del XVIII, lo cual englobó Asia, Africa y América Latina.

Vamos a empezar con el caso más conocido y espectacular: la India. Allí los ingleses encontraron a los grandes latifundistas a los que convirtieron esencialmente en agentes de colección de tributos para la propia Inglaterra. En otra parte más hacia el sur, iniciaron un llamado sistema de tenencia de la tierra a base de propiedades relativamente pequeñas pero que lograron incorporar también en un sistema esencialmente de exportación. En el extremo sur implantaron, como es sabido las grandes plantaciones de té, arroz, etc., precisamente en los Estados que nombra el señor Nehru, Bengala, Madrás, etc., que hoy en día son los más sub-desarrollados. La exportación de algodón de la India en 1813 fue 9 millones de libras, en 1844 subió a 88 millones, en 1914 a 163 millones; de arroz y trigo en 1849 menos de un millón y en 1914 casi veinte millones. Mientras aumenta esta exportación de productos agrícolas, e inclusive productos agrícolas de consumo, aumenta el hambre en la India y no es casual sino causal. Durante el medio siglo de 1800 a 1850 se calcula un millón y medio de muertos a causa del hambre. Durante el cuarto de siglo de 1875 a 1900 se calculan 14 millones de muertos por el mismo motivo.

Eso no es todo, hubo además la famosa desindustrialización de la India.

Entre 1815 y 1832 disminuye la exportación de textiles desde la India hacia otras partes, de un millón seiscientas libras a cien mil, y aumenta la importación de textiles desde Inglaterra, de veintiséis mil a cuatrocientas mil. Durante la misma época la ciudad industrial más importante de la India, Decca, disminuye en población de ciento cincuenta mil a treinta y cinco mil habitantes. Y esto no es todo. Sería difícil y largo tratar de explicarlo pero más importante que la desindustrialización de las grandes ciudades industriales de la India fue precisamente aquello a que se refirió la señora Luxemburg al decir que se trata de separar la agricultura de la industria. Efectivamente el campo hindú conoció a lo largo de muchos años una vinculación

muy estrecha entre la agricultura y la manufactura y la destrucción de esta manufactura rural desvinculó y desequilibró totalmente la economía rural de la India. Por supuesto esto es un proceso que también conoció Inglaterra y toda Europa en el curso del desarrollo capitalista. Un proceso seguramente necesario en el caso europeo, a fin de poder posteriormente reintegrarse de otra forma, que fue precisamente la Revolución Industrial, la cual creó el gran crecimiento de la industria textil, metalúrgica y las grandes ciudades industriales. Pero esta desintegración previa de la economía y la sociedad que conoció Europa y la India se produjo no solamente en ésta sino, como veremos, en otras partes del mundo y en las colonias no desemboca en una reintegración y en una industrialización sino todo lo contrario, cae en el sub-desarrollo que conocemos hoy día. El señor Marx en 1852 escribió que la industrialización de Inglaterra demuestra a la India el espejo de su fruto. Lamentablemente en esta ocasión el señor Marx estaba equivocado. No resultó así y no podría resultar así porque la desindustrialización de la India fue parte íntegra del mismo proceso económico, social, político de la industrialización de Inglaterra.

No quiero extenderme más en este sentido pero podría demostrar cómo esto conllevó a una creciente exportación del excedente económico hindú hacia la metrópoli y cómo ello incidió en toda la estructura productiva y en el ingreso. Me permito nuevamente una cita del ex-ministro Nehru, que dice: "Casi todos nuestros problemas principales de hoy surgieron durante el dominio británico, como consecuencia directa de la política británica. Así el problema de los príncipes, el de las minorías, el de los diferentes intereses creados —tanto extranjeros como nacionales— el de la carencia de industrias y el descuido de la agricultura, el profundo atraso de los servicios sociales y, sobre todo, el de la trágica miseria del pueblo".

Sigue el señor Nehru en otra parte y quisiera hacer hincapié en ello porque no se trata de un proceso automático sino de uno como en el caso latinoamericano con participación de la propia burguesía local. "La técnica del dominio británico fue en esencia la creación y protección de intereses creados estrechamente vinculados al dominio británico, la clase terrateniente, la administración pública, etc., la organización de clases elevadas que se mostraron favorables a un cambio que pudiera englobarlos a ellos y, en fin la alianza del poder británico con los reaccionarios en la India". No son palabras mías sino del señor

Nehru. "Todo esto fue una política natural y comprensible en un poder imperialista extranjero y es un tanto ingenuo sorprenderse por ello, pero el hecho es que ha sido así y hay que tenerlo en cuenta si queremos comprender los acontecimientos posteriores, no sólo para la India sino también para todas las demás partes del mundo".

En gran parte del sudeste de Asia aconteció lo mismo. No hay tiempo para hacer un análisis detallado y me limitaré a presentarles otra cita de un antropólogo de la Universidad de Chicago. Geertz afirma que "la historia colonial de las Indias Orientales se distingue por una serie de medidas políticas-económicas, organizadas para la producción y comercialización de productos de exportación. Cada medida o trueque basada sólo en las huellas de su predecesor implicó una penetración cada vez más honda de la economía rural. La diferencia de mentalidad económica entre los holandeses y los javaneses, la cual como recordarán, Boeke —el moderno iniciador de la famosa teoría del Dualismo Social o Dualismo Económico— supuso ser la causa del dualismo, fue de hecho en mayor parte su consecuencia. Los javaneses no se empobrecieron porque fueran 'estáticos' sino porque estaban empobrecidos. La verdadera tragedia de la historia colonial de Java después de 1830 no fue que el campesino sufriera sino que sufrió en vano. Lo que convierte a este desarrollo no sólo en decadente sino en trágico es que alrededor de 1830 la economía javanesa y la indonesia hubieran podido efectuar la transición al modernismo, que nunca es una experiencia sin dolor con mayor facilidad de lo que puede realizarse hoy en día". Después de un largo análisis este autor de la experiencia histórica de Java nos dice que Java habría podido desarrollarse con mayor facilidad hace 140 años de lo que lo puede hacer hoy. Ello porque entre 1830 y hoy se ha creado allí el sub-desarrollo, exactamente a causa de la explotación colonial de economía monoprodutora.

Por otra parte, como ustedes saben, China nunca llegó a ser una colonia entera sino una especie de semi-colonia. No me voy a extender sobre este caso pues es bien conocido cómo fue abierta a la monetización a base de la venta del opio con los tratados especiales y no especiales; y finalmente, la llamada puerta abierta propuesta por los norteamericanos —excluidos hasta entonces— situación parecida a la creada por la famosa doctrina Monroe; la desindustrialización también de China, la descomposición de la agricultura y la sociedad rural de aquel país —sufrida por cierto en menor grado que las colonias que

fueron más explotadas—. El Japón en 1868 empezó su desarrollo industrial. Es interesante constatar que el ingreso per cápita de Venezuela es más alto que el ingreso per cápita del Japón. El Japón logró esta industrialización por una razón esencial: no fue colonizado ni explotado, consiguiéndolo sin ninguna inversión extranjera. La clase dominante japonesa advirtió lo que ocurría al otro lado del estrecho, en China, y determinó que no iba a ocurrir lo mismo en el Japón. Se hallaba en condiciones de evitar una colonización parecida a la del resto de Asia, Africa y América Latina, por una razón muy importante: porque el pobre Japón carece de los recursos naturales que hubieran podido tentar a la metrópoli europea. El Japón no tiene hierro, carbón, algodón ni nada, y a base de esta pobreza logró su desarrollo industrial, es decir, de una pobreza que implica la no explotación extranjera y la creación de una economía tal como en Asia y América Latina.

En el Medio Oriente podemos constatar también en la misma época la desindustrialización del imperio otomano o turco, y en el caso de Egipto me voy a permitir otra cita. El señor Cromer que fue gobernador inglés de Egipto entre 1883 y 1907 dijo al principio de su gobierno citando la política reinante, o sea la del Egipto inglés: "La política puede resumirse así: primero: exportar algodón a Europa; segundo: importar productos textiles manufacturados del extranjero". Se advierte claramente que las intenciones del gobierno no son proteger la industria algodonera de Egipto ya que ello implicaría "peligros y males". Veinticinco años después el mismo señor Cromer afirmó lo siguiente: "La diferencia es evidente para cualquier persona cuya memoria abarca un período de 10 a 15 años. Algunos barrios de El Cairo que anteriormente fueron admirables centros de las más variadas industrias (las nombra, pero son demasiadas, por lo que no las repito aquí) han disminuído considerablemente o han desaparecido. Ahora hay cafés y tiendas para turistas europeos donde antes había manufacturas prósperas". El señor Mohamed Alí quien gobernó a Egipto más o menos durante el segundo cuarto de siglo pasado, es decir, entre 1820 al 1849, trató de hacer una política nacionalista, podría decirse bismarkiana. Pero lamentablemente, como Egipto fue parte del imperio otomano o turco, el señor Alí careció del poder político o de la soberanía política suficiente para mantener aranceles lo bastante altos a fin de proteger la industria nacional que estaba tratando de

fomentar. La otra parte de su política interna fue aumentar la producción algodonera con vistas a la exportación hacia Europa —recuerden que es todavía la época del gran auge de la industria textil— e intentó realizarlo a base de control nacional y del excedente derivado de esta exportación de materia prima y trató de invertirlo en la industria. Pero como fracasó, lamentablemente para Egipto las consecuencias resultaron exactamente contrarias, es decir, que creó las bases para la posterior integración total de Egipto en el mercado mundial.

Entre 1823 —fecha del comienzo de la obra del señor Alí— y 1850, la exportación de algodón de Egipto creció de un millón y medio de libras a cinco millones. Entre 1850 y 1880 creció de 5 a 22 millones, y en el año de 1913 había alcanzado los 60 millones. Mientras tanto se había transformado toda la economía de la sociedad egipcia en una economía de exportación del algodón para el mercado llamado mundial. Como ya constatamos se había desindustrializado también la nación, creándose una clase egipcia enteramente ligada a esta producción destinada al exterior y un gobierno egipcio enteramente dependiente de ello, y por lo tanto dependiente de los intereses extranjeros. Recordarán que por otra parte Egipto tuvo la suerte, más bien podría decirse la muy mala suerte, de estar estratégica y geográficamente donde se construyó el canal de Suez, que convirtió a Egipto no sólo en exportador de algodón sino también en región estratégica para el creciente imperialismo, con consecuencias económicas y políticas que no quiero ahora analizar pero que creo se hallan evidentes en cualquier diario. Pasemos a Africa. Trataré de ser breve porque en realidad quiero volver a América Latina que nos interesa más de cerca, pero considero, no obstante, importante examinar los problemas que en su proyección mundial originaron y mantienen en vigencia los problemas latinoamericanos. Habíamos dejado a Africa con la trata de esclavos que fue abolida aunque entonces a los franceses no les interesó todavía hacerlo. En Africa también la estructura económica, social y política que se había desarrollado o subdesarrollado a raíz de la monoproducción de esclavos no desapareció ni podía desaparecer con la abolición de la trata de esclavos, al igual que la estructura económica, social y política que en el Nordeste del Brasil u otras partes de América Latina aparecida durante el auge tampoco podía desaparecer ni mucho menos volver a su estado llamado original o tradicional o anterior, cuando terminó aquél. Efectivamente, tampoco ocurrió así

en Africa, e inclusive, en Africa Occidental, la trata de esclavos fue reemplazada por la exportación de aceites vegetales. Esto, por cierto, implicó algunos cambios en la estructura económica y social, pero no cambió el fundamento de la estructura. En el Congo se crearon plantaciones como en las colonias francesas, con excepción de la parte dominada por los ingleses. No obstante a fin de siglo también las colonias inglesas y las de Africa Occidental fueron en gran parte convertidas en grandes exportadoras de materias primas tales como copra, etc. Las francesas en su mayor parte lo fueron de maní o cacahuate, y con ello se crearon automáticamente intereses de clase ligados a esta exportación y a intereses de clase que siguen en pie. No obstante Africa Occidental también tuvo suerte. No tenía minas y por lo tanto no sufrió la suerte de gran parte de Africa Central y Africa del Sur que sí las tenían. La última atrajo una atención mucho mayor de la metrópoli e inclusive de colonos blancos que fueron a colonizarla. Evidentemente de allí se sacó, y se sigue sacando, un gran excedente económico hacia la metrópoli.

Esto transformó totalmente la economía en la sociedad africana y ocasionó sociedades basadas casi enteramente en la migración anual. Regiones y familias enteras se fueron a las minas. Para conseguirlo había que crear una razón: se les quitó a los indígenas el medio de producción principal el cual era la tierra. Los blancos les arrebataron inmensas cantidades de tierra que jamás trabajaron pero que emplearon para el fin principal que era negar su uso a los indígenas y con ello les obligaron a trabajar en las minas. Donde esto no bastó se ordenaron impuestos cancelables en dinero. El examen de los hechos evidencia cómo al quitarles las mejores tierras se obligó a las gentes a trabajar tierras malas y a superpoblarlas, causando una erosión muy grande de éstas, con lo que se produjo no un círculo vicioso sino una espiral viciosa del sub-desarrollo, haciéndoles cada vez menos capaces de auto-sustentarse con su producción agrícola, obligándoles cada vez más a ir a las minas y despojando la agricultura que por lo tanto se subdesarrolló. No obstante en alguna parte de Africa Oriental los indígenas lograron adaptarse y cosechar productos agrícolas para el mercado de los colonos europeos. En la medida que lograban esto ¿qué hicieron estos europeos? Tomaron nuevas medidas para estrangular por completo esta producción indígena ya que constituía una competición "desleal" para la producción en gran escala de los blancos; es decir,

que intencional y sistemáticamente se destruyó el régimen agrícola y social en todas esas partes. Un economista recién llegado de Africa, donde trabajó en Rhodesia, después de otro largo análisis concluye lo siguiente: "El análisis de la oferta de mano de obra africana en perspectiva histórica invalida la interpretación dualista del desarrollo de la clase de trabajo asalariada africana en Rhodesia. El dualismo, las distancias tecnológicas, económicas y políticas entre las dos razas fue menos un estado original progresivamente reducido por las fuerzas del mercado de lo que ha sido la consecuencia del desarrollo propio del capitalismo". Es decir, también en Africa le consta que el llamado dualismo lejos de ser la causa de un supuesto subdesarrollo de la parte llamada atrasada es precisamente la consecuencia del desarrollo capitalista, en nivel mundial y nacional y local, igual que lo fue en la propia Indonesia donde esta tesis absurda del dualismo fue inventada, al igual que en todas partes de América Latina, por lo que yo llamaría intereses muy específicos y determinados, creados por la teoría determinada del llamado desarrollo.

Finalmente vuelvo a América Latina. Habíamos dejado América Latina al fin de la Colonia. Cito al señor Conde Revillagigedo, Virrey de la Nueva España, en su instrucción destinada a su sucesor en 1794, —como recordarán los virreyes tenían obligación de rendir cuentas de su labor—: "Aun sin auxilio alguno ni protección directa del gobierno se han adelantado demasiado. (Recuerden que el Virrey representa a la metrópoli) hasta tal extremo que había ciertas clases de manufacturas, principalmente las de algodón. Es muy difícil prohibir que se fabriquen en estos reinos la mayor parte de las cosas que en ellos se hacen. El único medio de destruir las fábricas del reino es que los productos vengan a precios más baratos desde Europa u otros equivalentes. Así ha sucedido con la gran fábrica y gremio que había de toda especie de tejidos de seda de la que apenas queda memoria. Otro tanto ha ocurrido con las fábricas de estampados. El comercio ha decaído (se refiere al comercio de Acapulco). Era muy natural dado el curso de los acontecimientos, los progresos de las fábricas europeas y el menor aprecio que tenían los géneros asiáticos (que los ingleses exportaran de la India y China y no consumieran en Inglaterra pero que exportaran a las demás partes del mundo donde no solamente oprimieron sino destruyeron la manufactura local). Resulta que desde el año 89 han ido sucesivamente en aumento los géneros y especies que se han introducido en Europa procedentes de Nueva España".

Me permito hacerles observar que esto no es un caso peculiar. Es de suma importancia subrayar que el fenómeno analizado se manifestó en diversos países americanos. Escribe el historiador peruano, Carlos Destua Pimentel, que el libre comercio trajo como resultado el derrumbamiento de las pocas fábricas florecientes de los mercados de América. Refiriéndose a la situación creada en las provincias de La Plata Levéne anota que fue el activo intercambio que se inició —gracias a los reglamentos de 1778— la causa de la decadencia de las primeras industrias nacionales. En toda América Latina ocurrió lo mismo.

Otra cita del mismo Virrey acerca de la agricultura afirma que lejos de haber habido decadencia en los años del comercio libre se había producido un considerable aumento de los géneros y productos así como de los frutos. “En los últimos años se había triplicado la extracción de aquéllos, respecto a los anteriores, además de los curtidos, añil, algodón, tabaco, etc., y sobre todo el precioso fruto de la grana”. Le consta que hay un aumento en la exportación a La Habana debido a la gran expansión de la producción azucarera cubana a partir de 1760 y todavía más a partir de 1789, después de la rebelión de Haití de 1790, ocurrida a raíz de la revolución francesa, y que con su comercio acabado favoreció a Cuba convirtiéndola en la posterior exportadora de azúcar que conocemos, a pesar de que anteriormente ésta también había sido en su mayor parte una economía de pequeños colonos.

Siguiendo siempre al señor Virrey, “se produjo un gran aumento de la minería debido principalmente no a un aumento de la producción sino al mayor número de personas que se dedicaron al trabajo de las minas”. En otra parte nos dice que muchos antiguos comerciantes acostumbrados a las grandes ganancias libres de riesgos, que les proporcionaban las flotas, cuando vieron que el nuevo sistema de comercio los exponía a posibles pérdidas se dedicaron a la agricultura y a la minería. Es decir, esos caballeros sencillamente retiraron su capital de los ramos que ya no les convenían tanto y los invirtieron donde les convenía más, al igual que cualquier empresario.

Ahora bien, el título original de esta conferencia fue: “Dependencia Económica, Estructura de Clases y Política del Subdesarrollo” pero he de limitarme a resumir cómo la estructura de dependencia colonial crea una estructura económica y de clase, y cómo ésta genera una política del subdesarrollo en cada momento en que hay un cambio en la relación colonial. Este cambio de la estructura política,

económica y de clase nacional crea nuevos intereses para el sector dominante de la burguesía, el cual se expande con la política que le conviene a cada nueva circunstancia. Así por ejemplo durante las guerras civiles que siguieron a la Independencia, durante el libre cambio, las reformas liberales, el imperialismo, el nacionalismo burgués de los años 1930 y 40, y el neo-imperialismo de hoy. Afirma el señor Virrey que las reformas que España hizo para salvar sus colonias que se hallaban cada vez más en manos de los comerciantes y exportadores ingleses y franceses, liberaron al comercio con lo que a partir de 1778 se aumentó la exportación de productos primarios y crearon en América Latina la posibilidad de mayores ganancias para los productores de esas materias primas, obteniendo con ello una mayor fuerza económica y política, gracias también al trastorno político que ocasionaron en Europa las guerras napoleónicas y la ocupación militar de España y Portugal por los ejércitos de Napoleón. Cuando este trastorno político creó las condiciones precisas, la burguesía —cuya producción de materias primas para la exportación había crecido en los últimos años—, decidió que le convenía tomar las riendas del Estado y eliminar el intermediario hispano para con ello llegar rápidamente y con más mercadería a Inglaterra y Europa en general, utilizando el poder del Estado para propiciar un aumento de esta exportación. Entonces la independencia política se produjo en función de determinados intereses económicos, los cuales siguieron una política que aumentó la dependencia existente, es decir, se propusieron aumentar todavía más la producción para la exportación. Efectivamente lo consiguieron y con ello crearon lazos aún más estrechos con la metrópoli. Fortaleciendo la economía de exportación, creando una dependencia económica a base de esta independencia aún mayor, dando origen al sub-desarrollo latinoamericano.

En los demás casos veremos que la política de esta burguesía no solamente refleja la relación colonial y la estructura de clases dada, sino que la fortalece, junto con las mismas condiciones a que da lugar su propia política. De lo que se deduce que no se puede culpar absolutamente al imperialismo ya que éste actúa a través de agentes locales interesados —como dijo acertadamente el señor Nehru— que siguen una política que fortalece aún más esta dependencia económica y crea las condiciones para la etapa posterior, como en el caso latinoamericano que tampoco fue un proceso automático como ya advirtió el Virrey

de México cuando afirmaba que existían centros manufactureros en toda la América Latina e intereses industriales y nacionalistas en muchas partes de la misma.

A menudo se dice que aquella fue la época de la constitución de los Estados latinoamericanos. En realidad se trató de la lucha por el poder en estos nuevos Estados y no sólo de las guerras entre los partidarios de la Unión y los federalistas. En todo caso en América Latina salieron derrotados los intereses nacionalistas e industriales y resultaron ganadores los intereses ligados a la producción del mercado exterior. En Norteamérica hubo durante la misma época una lucha muy similar entre los intereses nacionales industriales del norte y los intereses agro-exportadores y esclavistas del sur, que culminó en una guerra civil que ganó el norte y determinó el posterior desarrollo industrial de los Estados Unidos. Habría que preguntarse la causa. Diría que la razón es simple y compleja. Es simple en el sentido de que ganaron porque los que tenían más poder eran los industriales del norte, y porque el desarrollo del sistema mundial capitalista anterior había impedido que los intereses nacionalistas del sur adquirieran el poder suficiente para vencer, facilitándolo por el contrario en el norte.

En América Latina una vez ganada la batalla militar y política, que eliminó estos intereses nacionalistas industriales a base de la política de libre cambio, los productores de materia prima acogieron con el mayor agrado la nueva doctrina de Smith y de Ricardo, y toda la doctrina económica de la época y del libre cambio. Evidentemente tenían interés en exportar e importar sin ningún arancel, inclusive, también les convino que se aumentara el número de devaluaciones de la moneda para ganar divisas. Con la devaluación compraron más moneda nacional y redistribuyeron el ingreso en su favor y en contra del pueblo. Esto no ocurrió solamente en el siglo XIX, sigue todavía hoy día en vigencia. Con esta política del libre cambio, evidentemente, fortalecieron las condiciones que habían favorecido su aparición.

Viene la reforma liberal. Recuérdese que las reformas liberales tuvieron lugar a lo largo de más de 40 años, digamos entre 1850 y 1890. No es casual que muchos liberales, influídos quizás por las revoluciones burguesas de 1848 en Europa, tuvieran buenos motivos ideológicos para optar por las reformas liberales. He tratado de examinar los hechos históricos e invito a ustedes a hacer lo mismo para comprobar la siguiente hipótesis: En la segunda mitad del siglo XIX,

en los países en que temprano hubo un auge de la exportación y sobre todo de la exportación de un nuevo producto tal como el café, la reforma liberal se hizo temprano y, donde este auge vino más tarde la reforma liberal también se retrasó; donde como en el caso por ejemplo de Honduras y Nicaragua y algunas otras partes, no hubo tal auge, la reforma liberal no se hizo o bien apareció en forma modesta. O sea, que la reforma liberal no estuvo solamente motivada ideológicamente sino también por la economía. Y precisamente estos intereses ligados a la exportación de productos agrícolas y especialmente de los nuevos, arrebataron, como es bien sabido, la tierra no sólo al clero sino también a los indígenas, al igual que en Africa, obligando así a aquellos a incorporarse a la creciente economía de exportación de estas materias primas. Por otra parte estos mismos liberales que habían combatido a los conservadores en nombre de la libertad o el anti-clericalismo, fueron los primeros en imponer dictaduras militares cuando la política económica que ellos siguieron creó tales tensiones, desequilibrios económicos y sociales y tensiones políticas, con lo que la única forma de responder fue la implantación de dictaduras. Podría mencionar infinidad de casos pero me limito al porfiriato mexicano.

Este sistema abre el camino a la llegada del imperialismo clásico que cambió la relación colonial, al igual que en Africa y en Asia y cambió toda la estructura económica, social y política. Las clases ligadas a esa exportación de productos primarios e importación de manufacturados respondieron con su propia política, que como nos consta fue del subdesarrollo.

Durante la primera y segunda Guerra Mundial y la Depresión de los años 30, se produce un caso casi insólito: las relaciones entre la metrópoli y sus colonias o neo-colonias latinoamericanas se debilitan, no por voluntad de los metropolitanos sino por razones ajenas, evidentemente la guerra y la depresión. En 1930 estallan revoluciones en Brasil, Argentina, Chile, Cuba, si no me equivoco en Colombia, y en otros lugares más. Algunas de ellas prosperan y otras no. Otras dan lugar al nacionalismo burgués y a una política de industrialización de desarrollo interno, como denomina la CEPAL al caso argentino. El ex-ministro de Hacienda de Argentina, Pineda —Ministro durante aquella época— dijo: "el eje de la economía argentina siempre ha sido la exportación pero al no haber mercado nosotros mismos debemos optar por una política de industrialización aunque —añade el señor

Pineda cautamente— no pretendemos industrializar a Argentina, sólo se trata de una medida de emergencia”. En Brasil durante la época de Vargas, se produce una industrialización en Sao Paulo, donde a base de un pacto de productores y exportadores de café se mantiene el precio e invierten el producto en la industria, llegando incluso a tener fábricas de industrias pesadas.

En el caso mexicano la Revolución Mexicana —que algunos afirman aún continúa y que a mi parecer se hizo entre 1910 y 1917— no vio aparecer la reforma agraria de Cárdenas ni la nacionalización del petróleo hasta el período de 1934 a 1940, fecha en que apareció la industrialización y no por casualidad, sino porque fue la época en que la guerra creó condiciones económicas y políticas dentro de estos países que hicieron que la propia burguesía, o un sector de la misma —no digo nacional pero sí del país— optara por una política más o menos de nacionalismo burgués y de desarrollo.

Hay muchos países latinoamericanos en que esto no aconteció a pesar de la depresión. Yo diría que la explicación se encuentra también en la relación colonial previa. En los países en que ésta lo permitió debido a que la burguesía —no digo nacional sino del país— era dueña de los medios de producción de la industria de exportación como es el caso Argentino-Brasilero, se produjo un desarrollo político de esta burguesía capaz de aprovechar la coyuntura de la depresión, y en los países de producción platanera o azucarera de Centroamérica y del Caribe, donde la relación colonial anterior no permitió ni siquiera el desarrollo de una burguesía local con el más mínimo poder y capacidad no se pudo aprovechar esta coyuntura e inclusive tuvo que hacerse todo lo contrario. Y en lugar de seguir una política populista como la de Getulio y posteriormente de Perón o de Aguirre Cerda en Chile, o Cárdenas en México, hubo la necesidad de optar por una represión nuevamente para poder enfrentar la situación creada por este cambio de la relación colonial, que acabó con el negocio de la exportación. Entonces aparecen las dictaduras de un Trujillo, de un Batista, etc.

Para terminar, finaliza la guerra, se recupera la metrópoli y vuelven a estrecharse los lazos entre aquélla y sus neocolonias. La dependencia continúa pero, sus formas cambian y seguramente veremos que ese cambio de formas también implica cambios en la estructura de clases en América Latina y en la política de sus clases burguesas, que nuevamente es una política del sub-desarrollo.

Como dijo Marx: el modo de producción es determinante. Pero precisamente por su condición de colonia dependiente, el modo de producción de las colonias de Asia, Africa y América Latina y sus diversas partes y en sus diversos momentos históricos, está determinada por esa relación colonial, mantenida con la metrópoli. No se puede considerar el modo de producción como un dado aquí y ni siquiera en la propia metrópoli, puesto que ya vimos que ahí también el modo de producción cambió en función de su relación con las colonias.

La relación colonial por lo tanto determina el modo de producción, la estructura de clase, los intereses de clase de la burguesía y la política del sub-desarrollo. Es decir que podríamos hablar de un modo capitalista de producir el sub-desarrollo de la economía, de la teoría económica y de la ideología que la acompaña.

Necesitamos entonces una teoría científica que pueda explicar estos hechos, debiendo ésta ser histórica, estructural y dialéctica del subdesarrollo capitalista para coadyuvar a superar este subdesarrollo por la única vía posible, dada la estructura y la política de la burguesía, por no hablar del imperialismo. La única vía es la revolución armada, la liberación nacional y el desarrollo socialista. Esta revolución armada, liberación nacional y desarrollo socialista pueden llevarla a cabo sólo los que objetivamente están interesados y son capaces de hacerlo. Estos no son la burguesía, ni siquiera la burguesía nacional, sino únicamente los pueblos explotados y sometidos de Asia, Africa y América Latina, e inclusive de la propia metrópoli, y con ellos estaremos hasta la victoria siempre.